

siempre á los más vivos impulsos de la gracia que nos excita; aún aquellas mismas personas que están ya declaradas por Jesu-Christo en la práctica de sus obligaciones; sacrifican muchas veces á estos respetos humanos las luces y los movimientos de su propia conciencia; es verdad que no hacen esto en puntos esenciales, pero los ejecutan en una infinidad de acciones leves que Dios nos pide también, y que nosotros mismos conocemos ser necesarias; con todo eso, el mundo nos detiene, el primer pensamiento que se nos ocurre es, qué juzgará el mundo de nosotros? y despues de haberle abandonado, todavía queremos usar con él de respetos; no nos hacemos cargo de que si miramos al mundo como enemigo de Dios, no nos puede suceder mayor felicidad que desagradarle.

## DIA DE SAN JUAN BAUTISTA.

Division. I. *San Juan Bautista condena al mundo con el testimonio que dá á la luz y á la verdad.* II. *San Juan Bautista es condenado del mundo por haber dado este testimonio.*

I. Parte. *San Juan Bautista condena al mundo con su testimonio.* El mundo siempre ha tachado las austeridades de la vida de los justos de exceso y singularidad; su humildad, de pusilanimidad y flaqueza; y su zelo de extravagancia y ridiculéz; pero S. Juan Bautista condena al mundo en estas tres preocupaciones tan injustas.

1. Acerca de la penitencia, á la que tacha el mundo de exceso y singularidad. Aunque fue santificado desde el vientre de su madre, aunque no fue pecador, mundano, ni ambicioso, sino un justo en quien la gracia se anticipó á la naturaleza, ¿qué exemplos de austeridad no dió á los hombres? Miradle en los desiertos, en las riberas del Jordán, y en la Corte de Herodes: la diferencia de

de lugares nada mudó en la austeridad de sus costumbres; en todas partes es el mismo; pero nada de esto mueve al mundo; no puede éste comprehender cómo es posible que los demás no sean como él, y lo que le condena mas le parece impostura inventada para divertir á los simples; que modelo que se propone para confundir á los pecadores; San Juan Bautista no se contenta con predicar la penitencia con su exemplo, sino que la predica también con sus discursos, como el único medio de librarse de la divina indignacion; pero este idioma de penitencia es muy nuevo para un mundo que no la conoce; por eso aunque el mundo le oye y le admira no le cree, y permanece siempre tranquilo en su ceguedad. Pero en qué podrá fundarse el mundo para escusarse de hacer penitencia? Será acaso en la inocencia de la vida? Ah! No tiene bastantes culpas que expiar? Le detendrá acaso la debilidad de la salud? Pero cómo se usa de ésta para los deleites, para la fama, y para la fortuna? Se fundará en la facilidad con que Dios recibe siempre al pecador penitente? Es verdad, que Dios siempre recibe al pecador que se convierte á su Magestad, ¿pero quién os asegura que llegareis á aquel día, que os señalais á vosotros mismos, y que Dios mudará vuestro corazón quando hayais llenado la medida de vuestros delitos?

2. Los abatimientos del Bautista son también nuevo motivo de condenacion para el mundo, que trata á la humildad de pusilanimidad y flaqueza. Reparemos en que todas las circunstancias de la humildad del Bautista confunden nuestra soberbia. 1. Dá gloria á la verdad y á la justicia, reconociéndose inferior á Jesu-Christo, y nosotros, no obstante tantas cosas como nos humillan en nuestro interior, queremos que los hombres piensen de nosotros lo que no nos atrevemos á pensar nosotros mismos. 2. Quiere disminuirse para que Jesu-Christo crezca, y pone su verdadera grandeza en ocultar lo eminente de sus titulos; y nosotros no solamente queremos atribuirnos



nos los talentos y virtudes que no tenemos, sino que disputamos tambien á los otros los que en la realidad tienen, como si su fama nos sirviera de abatimiento, y nos quitase á nosotros las alabanzas que se les dán á ellos. 3. El Bautista no se vale de sus dotes y talentos sino para glorificar á Jesu-Christo, y qué uso hacemos nosotros de los dotes y talentos que nos ha concedido el Señor? ¡ Ah! Los convertimos en nuestra propia utilidad, y muchas veces contra el mismo Señor.

3. El zelo del Bautista condena al mundo que suele tratarle de extravagancia y ridiculez: Su zelo es prudente porque solamente se dirige contra los abusos, y á cada uno propone solamente las obligaciones propias de su estado; pero no por eso dexa de ser intrépido; no respeta ni los puestos, ni las dignidades, ni los errores mas autorizados; en todas partes donde halla al vicio le impugna, le confunde, y no conoce aquellos tímidos respetos que perdonan á la culpa en favor del pecador; pero este zelo intrépido estaba acompañado de prudencia y caridad, de aquella prudencia que condena al vicio sin ofender al pecador, de aquella caridad que sabe condescender con el enfermo, pero que no le sufre ni le oculta su mal; que toma todas las figuras, y que mezcla el agrado con la severidad; ¡ó, y que pocas veces se hallan todas estas circunstancias en el zelo de aquellas personas que hacen profesion de la virtud! Nuestro zelo es vigilante, esto es, vemos clara y distintamente los defectos de nuestros próximos, sin que se nos oculte ninguna de sus flaquezas; nuestro zelo es intrépido, pero es para con aquellos á quienes no amamos, á quienes no tememos, que de nada nos pueden servir, y que son opuestos á nuestras ideas, á nuestros intereses, y á nuestro modo de pensar; por eso aunque nuestro zelo es prudente, esta prudencia es interesada y carnal; finalmente, nuestro zelo en vez de ser caritativo, mas se exaspera é irrita, que se compadece de las caídas y flaquezas de nuestros próximos; les manifi-

fiesta mas rigor, mas indignacion, y mas horror por sus faltas, que afecto, amor, y deseo de su salvacion; hace la virtud mas temible por sus censuras, que amable con su agrado; y faltando á estas reglas de verdadero zelo, damos motivo al mundo para que forme un falso juicio de la misma virtud.

II. Parte. *El mundo condena á San Juan Bautista por los mismos caminos por donde el Bautista le habia condenado.*

Acerca de la penitencia: Su vida tan austera, su retiro tan profundo, su universal desasimiento, que no debian inspirar en los corazones sino pensamientos de admiracion y respeto, no hallan en los Judíos mas que desprecios y censuras; en vez de animarse su flaqueza con su exemplo, en vez de alabar á Dios porque de tiempo en tiempo se digna de dar á la tierra estos grandes exemplos de penitencia, tan propios para confundir á los pecadores y libertinos, miran los santos excesos del Bautista como ilusion del espiritu impostor que le engaña, y como un frenesí: *Venit Joannes non manducans, neque bibens, & dicit: Dæmonium habet.* Siempre ha sido este el destino del mundo: convierte en ruina suya los mismos socorros que la bondad de Dios le habia preparado para su eterna salud. Y á la verdad, quando algunas almas movidas por el Espiritu Santo os presentan el exemplar de un retiro que sucede á las distracciones del mundo, de unas lágrimas que ocupan el lugar de los placeres, de una austeridad con que castigan los albagos de la sensualidad y del regalo, ¿os movéis acaso con estos exemplos? ¿Os sirven á lo menos de edificacion? No por cierto; antes tratáis sus santas austeridades de singularidad y flaqueza, su retiro de extravagancia y efecto de su genio, y sus lágrimas de pusilanimidad y flaqueza: decís que todo esto es pura ficcion, efecto del temperamento, y de no tener la razon en su lugar: no solamente hablan de este modo los libertinos, sino que tambien los



mas prudentes entre los mundanos hallan infinitos inconvenientes en las santas austeridades, y en las felices lágrimas de la penitencia de los justos: quisieran una virtud moderada, que no desanimase á los que la ven, en vez de alentarlos; y continuamente se están diciendo, que los que empiezan con tanto fervor nunca adelantan mucho.

Pero por otra parte; tampoco halla mas indulgencia en el mundo una virtud mas suave y mas comun: El mismo mundo que tanto predica la moderacion á los justos, luego que advierte en ellos unas costumbres mas comunes, y que no se halla en su virtud una austeridad que espante, insulta á esta virtud cómoda y facil: entonces pondera las obligaciones del Evangelio, y se hace un Doctor extremadamente rígido: esto es lo que hoy reprehende Jesu-Christo á los Judíos de nuestro Evangelio:

2. El mundo condena los abatimientos del Bautista: El mundo que tan facilmente acusa á los justos de que tienen sus fines particulares, y de que se muestran tan deseosos de los honores y preferencias, lleno siempre de contradicciones, condena tambien la humildad del Precursor: la confesion que hace á los Judíos de su nada y de su baxeza, y de la grandeza de Jesu-Christo, los aparta de él, y no le siguen como antes: de esta misma injusticia usamos nosotros con la virtud: nosotros que llevamos tan á mal que los que la profesan deseen las dignidades y puestos, que los imputamos á delito aun aquellas mismas gracias y honores de que huyen, y que contra su voluntad los proporciona su mérito; nosotros mismos, si un justo, movido por el Espíritu Santo, renuncia el fausto y esplendor de los honores del siglo para meditar en el retiro las maravillas del Señor y los años eternos, ¿cómo miramos lo grande de su humildad, y el heroico valor de su abnegacion y retiro? En él todo nos parece pusilanimidad y flaqueza; llamamos vida ociosa y obscura á una vida que sirve de espectáculo á los Angeles y á los Santos: tachamos de pereza y flaqueza de ánimo los

los sacrificios mas heroicos, y los mas nobles sentimientos de la fé; y al mismo tiempo que admiramos el desinterés, la falsa prudencia, y el soberbio desprecio que los Filósofos hacian de las riquezas y dignidades, tenemos por gracejo el despreciar la noble humildad de los siervos de Dios: Esta es la ceguedad del mundo; admira todo lo que le envilece, y desprecia lo que pudiera hacerle digno de estimacion.

3. El mundo condena el zelo del Bautista: La impiedad de Herodías, y la flaqueza de Herodes atribuyen á delito en el Precursor la libertad de su ministerio: Es Martir de la verdad; feliz por haberla anunciado hasta en los Palacios de los Reyes, y á los pies del trono; mas feliz aún en morir por ella, y en haber tenido valor para merecer ser condenado por el mundo. Este es el carácter del mundo: no puede perdonar á la verdad, porque ésta no le puede perdonar á él: con todo eso, ¿en qué boca podia ser mas respetable la verdad que en la del Precursor? El prodigio de su nacimiento, los santos excesos de sus penitencias, su fama, el respeto de toda Judéa, y el espíritu de todos los Profetas que parecía habia resucitado en él, le hacian un instrumento propio para dar gloria á la verdad, y para confundir la sensualidad, si ésta fuera capaz de avergonzarse; pero este vicio no es como los demás, que dexan todavia algunas reliquias de gusto, ó á lo menos de respetos á la verdad; porque la sensualidad ha sido en todos tiempos su mas inexorable perseguidora; nada hay que sea sagrado para ella; todo quanto se opone á su pasion la hace furiosa y barbara; nada la cuestan los mas infames delitos luego que los juzga necesarios; y no obstante los amables y alhagüenos nombres que los teatros impuros dán á esta infame pasion, es en la realidad una furia armada de hierro y de veneno, que nada perdona, y que de todo es capaz quando halla quien la contradiga, ó se la oponga. Herodías no atiende ni á la santidad, ni á las demás prendas



das del Bautista, ni al respeto que Herodes no puede menos de tributar á su virtud, ni aún á la circunstancia del festin. El Bautista la reprehende; tiene valor para arguirla de la infamia de que está cubierta para con toda la Palestina, sin avergonzarse de ella; y es preciso que pague con su sangre el delito de esta libertad; á tanto llega esta infame pasión.

Pero sin pasar mas adelante; detengamonos á considerar la flaqueza de Herodes: Ved hasta donde se estiende el imperio de la sensualidad, aún sobre los corazones mas bien dispuestos: No tiene valor para negar la cabeza del Precursor; se estremece interiormente del horror y barbaridad de esta injusticia; se le presenta la santidad de aquel Profeta, y contra su voluntad mancha sus manos con la sangre inocente; pero es la sensualidad la que lo pide, y á ésta nada se la puede negar quando ha llegado á hacerse dueña del corazón. Aunque el honor, la razon, la equidad, la fama, y el interés se opongan á lo que ella pide, son unos consejeros muy débiles, porque nada escucha. Esta fue la recompensa que halló en la tierra el celo del Bautista; y este es el destino de la verdad, odiosa siempre al mundo, porque nunca le es favorable.

## DIA DE SANTA MARIA

### MAGDALENA.

Division. *La Magdalena amó al mundo con un amor de gusto y ansia que la suavizaba todas las amarguras que hallaba en sus caminos, y con un amor de preferencia, que la hizo que todo lo sacrificase al mundo: Y ama á Jesu-Christo. I. Con un amor tierno y fer-*

*voroso, que la suaviza aun las cosas mas asperas que emprende por el Señor. II. Con un amor fuerte y generoso, que le sacrifica todo quanto conoce.*

I. Parte. *La Magdalena ama á Jesu-Christo con un amor tierno y fervoroso, que suaviza aun las cosas mas asperas que emprende por su Magestad. La gracia de la conversion regularmente imita y sigue las disposiciones del corazón que mueve; y la misericordia de Dios halla siempre en nuestras mismas pasiones los medios para nuestra penitencia: Ved, pues, lo que hoy sucede en la conversion de la Magdalena.*

1. El mundo habia hallado en ella uno de aquellos corazones tiernos y dóciles, en los que hallan facil entrada las primeras impresiones; uno de aquellos genios que de todo se dexan llevar, y á los que casi todos los objetos sirven de escollos; y esta es la primera disposicion de que hoy se vale la gracia para que sirva á su salvacion. Movida de la curiosidad, vá á oír las palabras de gracia que salen de la boca del Salvador, y que introducen en los corazones unos rayos celestiales, y una inefable suavidad: Aquel corazón que tan facil habia sido para el mundo, no se defendió mucho tiempo contra Jesu-Christo: Nacen en su alma nuevas inquietudes: Las ideas de virtud que este Profeta anuncia á los hombres la sorprenden, y ya se la hacen amable: Los terribles colores con que pinta el vicio la asustan, y ya se propone unas costumbres mas dignas de su fama y nacimiento. Esta es la primera impresion que Jesu-Christo hace en esta alma: La gracia halla las mismas facilidades para la salvacion, que los atractivos de las pasiones habian hallado para el mundo.

2. El mundo habia hallado en la Magdalena un corazón hábil é ingenioso en la eleccion de los medios para conseguir sus fines; esta desgraciada prudencia que la habia guiado por los caminos de la iniquidad, se muda en una piadosa sabiduría en las acciones de su penitencia: